

# La arquitectura del aire

Carlos Marzal

El aire libre es también una forma de arquitectura  
*George Santayana*

La belleza que veo siempre me produce cierta tristeza. Quizá sea porque ella no ve.

La alegría resulta siempre una bienaventurada impertinencia.

La beatitud tal vez consiste en no echar nada en falta, pero entonces echo en falta en la beatitud aquello en que la vida consiste.

Mucho de lo útil, una vez nuestro, no sirve para nada, ni nos sirve para nada.

No tengo nada que hacer con la mayor parte de casi todo.

Para no estar solos, sólo nos sirve la receta de no sentirnos solos.

Nada que no consientas acompañar.

Todo cuanto no he derrochado ha sido un desperdicio.

Si el lujo no se traduce en tiempo, es sólo lo lujoso.

El lujo siempre está por encima de las posibilidades.

El potentado es el que lo tiene todo. El rico es el que todo lo que tiene lo tiene en nada.

Ser es en vilo.

Decadente es ver fin.

¿Si ni siquiera entiendo la vida sin mi vida, cómo voy a entender ni otra vida, ni la otra vida?

La vida, sin nuestra vida, resulta inconcebible, y sin embargo concebimos la posibilidad de haber llevado otra vida.

Lo obvio nunca es lo obvio, sino lo obvio de otro.

Todo lo obvio tiene propietario, pero nada de lo evidente tiene dueño.

Yo fui ese, pero me he perdido.

Si debes explicarlo, se derrite.

Me tuve así, pero no sé dónde me puse.

Lo en el espejo es otro.

Lo nuestro en el espejo no es lo que los demás ven de lo nuestro.

Lo infinito está en una milésima de realidad como el polvo en la luz.

Lo que pende de un hilo, si lo sabe, se viene abajo.

Su fortaleza proviene de su ignorarse.

Lo más absurdo, sobre todo, necesita su experto.

Ser un profesional de la caridad es más beneficioso para el mundo que ser un aficionado del lucro propio.

La simpatía y el amor no quieren querer: quieren.

Madrugar es una forma como otra cualquiera de perder el tiempo, pero temprano.

Una lámpara no es una luz por la misma razón por la que un poema no acostumbra a ser poesía.

La culpa es un destino, pero sobre todo una vocación.

Se aprende a navegar en la culpa, con la culpa.

Nada debe ser tan grave para uno mismo que no acepte las disculpas de uno mismo.

Todos sus descubrimientos provienen de su ignorancia congénita.

El sol asoma entre las nubes para darte otra ocasión.

Hay quien busca maestros como quien busca un padre, sin saber que los maestros, como los padres, suceden.

Mal discípulo hoy es quien aspira a convertirse en maestro mañana.

Un discípulo no es un alumno, ni un profesor un maestro.

Mis arrugas son ramblas: por allí pasó el agua, y de vez en cuando lo vuelve a hacer.

Pájaro, no sé qué has visto.

*(Selección de un libro en marcha)*

